ENRIQUE DUSSEL

LA EXTERIORIDAD EN EL PENSAMIENTO DE MARX

J. M. AGUIRRE - X. INSAUSTI (Ed.),
Pensamiento crítico, ética y Absoluto, Ed. Eset.
VITORIA-GASTEIZ 1990

La «exterioridad» en el pensamiento de Marx

ENRIQUE DUSSEL
Universidad Nacional Autónoma de México. México.

«Consideremos ahora la capacidad de trabajo en sí misma enfrentada a la mercancía que se le opone en la forma de dinero, enfrentada al trabajo objetivado, al valor personificado en el posesor del dinero o al capitalista que ha devenido en esta persona voluntad para-sí, fin autoconsciente. Por un lado, se manifiesta la capacidad de trabajo como la pobreza absoluta... enfrentada al valor de cambio como mercancía extraña y como dinero ajeno; pero el trabajador mismo es pura y simplemente la objetiva y exclusiva posibilidad de su corporalidad viviente... separada de su propia realidad que existe con autonomía enfrentada a ella» (*Manuscritos del* 61-63, Cuaderno I, en MEGA, II, 3, 1, p. 34).

Para Lukács, Kosik o Bloch la «totalidad» es el horizonte o la categoría fundamental del pensamiento de Marx. En efecto, es la categoría «fundamental» si por tal se entiende aquel horizonte del ser que funda los entes comprendidos en su ámbito. Así el ser del capital —«el capital deviene un muy misterioso *ser*» (*Ibid.*, Cuaderno XXI, t. 6 (1982) 2163), escribe Marx—, como valor que se valoriza, funda ontológicamente (y explica epistemáticamente) al dinero, la mercancía, etc... La «totalidad» es la categoría por excelencia de toda ontología, ya que el *ser* es el horizonte de la *totalidad* de un mundo o sistema dado, p. e. el capital.

Nuestra pretensión estriba, contra toda la tradición de los intérpretes de Marx, en afirmar que la categoría por excelencia de Marx no es la de «totalidad» sino la de «exterioridad (*Äusserlichkeit*)». Claro está que el «desde-donde» piensa el pensar de un pensador nunca es explícitamente pensado por él mismo. Es lo supuesto, lo obviamente tenido por el punto de partida, el hontanar no pensado desde-donde se piensa todo. Nuestra pretensión consiste en indicar que el análisis ontológico del capital (descubrir su fundamento, la identidad del ser o la esencia como origen de las formas

fenoménicas de su manifestación), del «valor que se valoriza», sólo es posible desde una posición *crítica* (que hemos llamado meta-física: más que ontológica). La crítica ontológica del capital es posible desde un «afuera» *práctico* del capitalismo, para así poder constituir a la «totalidad» del capital (no ya horizonte del mundo *mío*, porque entonces no podría ser objeto) como un «objeto» de análisis. La «exterioridad» es la condición *práctica* de la crítica *teórica* a la «totalidad» del capital. Pero, además, dicha «exterioridad» es el lugar de la *realidad* del otro, del no-Capital, del trabajador viviente en su corporalidad *todavía* no subsumida en el capital.

Es posible que este modo de expresarme pueda parecer innecesariamente confuso para algunos, y no marxista para los marxistas. Me atendré en lo posible a las mismas «palabras» (y conceptos) de Marx en la exposición que sigue del tema.

1. La «exterioridad» en los primeros escritos de Marx

Aunque podríamos citar referencias anteriores, indirectas, deseamos sólo indicar los textos fundamentales, los más importantes. A fines de 1843, quizás al comienzo de 1844, ciertamente en París y en el momento de su ruptura, Marx escribe:

> «¿Dónde reside, pues, la posibilidad *positiva* [*positive*] de la emancipación alemana?... En la formación... de una esfera de la sociedad a la que sus sufrimientos universales imprimen carácter universal... en contradicción total con las premisas mismas del Estado alemán... Esta disolución total de la sociedad cifrada en una clase especial, es el proletariado... la *pobreza* de que se nutre el proletariado no es la *pobreza* que nace naturalmente... Allí donde el proletariado proclama la disolución del *orden universal anterior*, no hace sino pregonar el secreto de su propia existencia, ya que él es la disolución de hecho de este orden universal» (1).

En este texto aparecen ya, *intuitivamente*, ciertos aspectos esenciales de la cuestión que pretendemos tratar. Por una parte está vigente un cierto «orden universal», la totalidad establecida, presente, y por ello «anterior» al orden que adviene tras su disolución. Por

(1) Marx, K., *Introducción a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*, final (*Obras Fundamentales*, FCE, México 1982, I, 501-502; *MEW*, I, 390-391).

otra parte, el proletariado, siendo lo absolutamente dominado en dicha totalidad, es al mismo tiempo su opuesto absoluto. Contradicción de una *positividad* «allende» el horizonte del mundo establecido y dominante. Su realidad actual, sin embargo, es un estado de *pobreza*. La mera *afirmación* de su existencia (lo que aparece desde fuera de la esencia del mundo) reclama la *negación* de la dominación. Pero dicha negación procede de la positividad afirmada.

2. Lo «allende» el ser como «nada»

En esos mismos meses del 44, y ciertamente a partir del artículo que Engels le remitiera desde Inglaterra sobre economía, Marx se lanza a filosofar la economía. En el segundo *Manuscrito* de ese año, escribe:

> «La economía política ignora al trabajador que no trabaja, al trabajador como hombre situado *fuera* [*ausser*] de la relación de trabajo. El pícaro, el bribón, el trabajador que no trabaja, hambriento, miserable y criminal son figuras que *no existen* para ella, sino solamente *para otros ojos*, los del médico, del juez, del sepulturero, del fiscal de pobres, etc., *fantasmas* que vagan *fuera* del reino de la economía política» (2).

Y agrega poco después:

> «La existencia abstracta del hombre como mero hombre de trabajo puede... precipitarse cada día desde su *nada* [*Nichts*] acabada a la *nada* absoluta, a su inexistencia social y por lo tanto real» (3).

En otras palabras, para Marx el sujeto de trabajo, el hombre, no como asalariado o trabajo subsumido por el capital sino como hombre, cuando no ha vendido su trabajo al capital, es una figura, es un «fantasma» que *no existe* para el capital. Puede vivir o morir: al capital ni le va ni le viene. Simplemente es «nada». En este sentido transontológico (o lo *allende* el horizonte de la *totalidad* del capital), el hombre como hombre que no trabaja actualmente para el capital es la «exterioridad», lo que está «fuera», la «*nada* acaba-

---

(2) Marx, K., *II Manuscrito del 44* (*Obras Fundamentales*, I, 606; *MEW*, *EB I*, 523-524).

(3) *Ibid.*, 607; 524-525.

da». Claro que, cuando es incorporado al capital como «trabajo asalariado» se transforma ahora en «nada *absoluta*», porque ha dejado de ser un hombre autónomo para transformarse en un momento del capital, de otro, alienado, vendido, negado.

Aquí ya tenemos *explícitamente*, y hasta con las mismas palabra, el tema que sugerimos hace años en nuestra *Filosofía de la liberación*. «El otro» que la «totalidad», en la «exterioridad», es *nada* para el *ser* del sistema, pero es todavía *real*. La «realidad» del otro resiste más allá del «ser» de la totalidad. El trabajador no-asalariado, real, exterior al capital como totalidad, es la exterioridad.

3. Lo «no-Capital» como la exterioridad positiva

Alguien podría objetarnos que esa problemática, y aún esa terminología, era propia de un Marx todavía muy hegeliano y sobre todo feuerbachiano. Trece años después, en el *Cuaderno III* de los *Grundrisse*, en Londres en 1857, escribe, todavía:

> «El trabajo puesto como no-Capital [*nicht-Kapital*] en cuanto tal es: 1) Trabajo no-objetivado, concebido negativamente... es no-materia prima, no-instrumento de trabajo, no-producto en bruto...; el trabajo vivo existente como abstracción de estos aspectos de su realidad real (igualmente no-valor); este *despojamiento* total, esta *desnudez* de toda objetividad... El trabajo como *pobreza absoluta*... Objetividad que coincide con su inmediata corporalidad (*Leiblichkeit*)... 2) Trabajo no-objetivado, concebido *positivamente*... El trabajo como actividad... como *fuente viva* del valor... El trabajo es la *pobreza* absoluta *como objeto* y la *posibilidad* universal de la riqueza *como sujeto*... Ambos términos de esta contradicción se condicionan mutuamente y derivan de la esencia del trabajo, ya que éste como ente absolutamente contradictorio con respecto al capital, es un presupuesto del capital y, por otra parte, presupone a su vez al capital» (4).

Este texto, en un lugar ya *definitivo* del discurso maduro de Marx, profundiza el momento en el que el trabajo vivo, el trabajador, enfrenta cara-a-cara al capital, al capitalista, *antes* de establecer el intercambio y el contrato desigual de la venta de su capa-

---

(4) Marx, K., *Grundrisse, Cuad. I* (ed. castellana, B. Aires 1971, I, 235-236; ed. alemana, Berlin 1974, 203).

cidad de trabajo por un salario, del trabajo vivo por el trabajo ya objetivado en el dinero. Antes de dicho intercambio, decimos, el trabajador es «el otro» que el capital, pero en cuanto residuo viviente de un modo de producción anterior disuelto se encuentra siendo sólo un cuerpo (brazos, cerebro, capacidad de trabajo) desnudo de todo objeto: pobreza absoluta. Por otra parte, en cuanto «otro» que el capital es sin embargo el *creador* de valor en el capital, desde la nada (*ex nihilo* acostumbra a decir Marx) del capital. *Positivamente* la exterioridad del trabajo vivo (en cuanto otro que el capital y *todavía-no* subsumido) es la fuente posible de su valorización. Hemos llamado «alteridad» al carácter metafísico o transontológico (allende el capital como totalidad) del trabajador, del trabajo vivo como hombre y no sólo como «trabajo asalariado», productivo o subsumido (determinación interna del capital mismo).

Es sólo desde la *afirmación* de la positividad del trabajo vivo como no-subsumido en el capital, como afirmación de la alteridad, como autoposición de la exterioridad, que la negación de la negación (o liberación de la alienación del trabajo subsumido o determinado por el capital) es posible.

La «*realidad* real» —dice no tautológicamente Marx— del trabajo vivo (más allá del *ser* del capital como realidad irreal o ilusoria) es el lugar *desde-donde* «para otros ojos» (como escribía en los *Manuscritos del* 44), los ojos de la *crítica*, es posible «constituir» a la *totalidad* del capital (no como horizonte desde donde se comprende los entes intramundanos), sino como un *ente* u objeto que puede ser analizado. La articulación práctica a la exterioridad, a la *corporalidad* desnuda del trabajador, es la condición para una teoría crítica.

4. Exterioridad del trabajo como substancia «creadora»: pauper

Alguien podría objetarnos que el Marx de los *Grundrisse* padecía todavía una perniciosa influencia hegeliana, ya que había releído la *Lógica* en esos meses. Pero, en agosto de 1861, en el *Cuaderno I* de sus *Manuscritos del* 1861-1863, profundiza ahora en un lugar sistemático definitivo de su discurso los mismos temas, con las mismas palabras e igual sentido:

«Lo único que se contrapone al trabajo objetivado es el trabajo no-objetivado, el *trabajo vivo*. El uno es trabajo existente en el espacio, el otro en el tiempo; el uno en el pasado, el otro [*die andre*] en el presente; el uno corporalizado en un valor de uso, el otro conceptuado sólo en el proceso de objetivarse; el uno como valor, el otro como *creador de valor* (*Werthschaffend*)» (5).

El capital es la totalidad *dada*, pasada, trabajo acumulado. El trabajo vivo es actualidad *creadora* (de la *nada* del capital) de valor actual; corporalidad viva, subjetividad como actividad, otra que el capital, exterioridad:

«Por un lado, se manifiesta la capacidad de trabajo como la *pobreza absoluta*... en la viviente corporalidad del trabajador... enfrentada al trabajo objetivado representado en el posesor del dinero... frente al valor *hecho persona* como capitalista... Como tal, según su concepto, (el trabajador) es *pauper* —escribe Marx aquí, como en otros frecuentes lugares, en latín: *pobre*—, como personificación y portador de esta capacidad de trabajo potencial por sí, pero aislada de su objetividad» (6).

Un comentario apretado de estos textos nos llevaría muy lejos. A los fines de este corto trabajo sólo cabe destacar la orgánica continuidad de las reflexiones iniciadas en los *Grundrisse* y el retorno al hallazgo fundamental de esos años: el trabajador, *el otro* que el capital, es un «pobre» en tanto despojado de los medios para realizarse pero, metafísicamente, es la *fuente creadora* de todo valor del capital (tanto del *ya dado*, como del plusvalor *futuro*). Se *produce* desde «lo mismo»; se *crea* desde la nada: desde «el otro» que el capital, desde el no-Capital. El fetichismo del capital consiste en su pretensión de *crear* valor desde-sí; mientras que en la realidad, la producción de más-valor por parte del capital proviene del hecho de haber subsumido la *exterioridad* de la fuente creadora de valor: el trabajo vivo. Ese trabajo debe venderse, por que siendo *pobre* (el «pobre» no es *clase* todavía, y volverá a ser pobre cuando sea «expulsado» de la clase como desocupado, por la disminución tendencial del tiempo necesario) no puede subsistir sin salario.

---

(5) MARX, K., *MEGA*, II, 3, 1 (1976), p. 30. 24-29. Léase detenidamente pp. 28-36 y pp. 147-149. Este último texto es casi una copia textual de la página indicada arriba de los *Grundrisse*.

(6) *Ibid.*, 34. 34-35. 24.

5. Cuando a la corporalidad le curten el pellejo

Podría ser aún que, como aquel dudoso Descartes, algún althusseriano encuentre aún en los *Manuscritos del* 61-63 algún perverso filosófico hegelianismo (aunque ya Marx tenía sus 45 años cumplidos, y espero que no se lo considere todavía el «joven Marx»). No creo que esto acontezca para nadie en *El Capital*. En el mismo lugar lógico que en los *Grundrisse* y en sus trabajos del 61-63, y haciendo referencia al mismo concepto y en ocasiones usando hasta las mismas palabras, escribe claramente:

> «... una mercancía cuyo valor de uso poseyera la peculiar propiedad de ser *fuente de valor*... (que) fuera objetivación de trabajo y por tanto *creación de valor* [*Wertschöpfung*]... capacidad de trabajo que existe(n) en la *corporalidad* [*Leiblichkeit*], en la personalidad viva de un hombre...» (7).

Es en este parágrafo 3, del capítulo 4, del tomo I de *El Capital*, donde Marx plantea el asunto que venimos tratando: el enfrentamiento «cara-a-cara» del «capitalista-obrero», de la totalidad-exterioridad. La exterioridad del obrero *todavía-no* se ha negado, todavía no ha sido subsumida. De todas maneras deberá venderse, y cuando esto ocurra comenzará el drama:

> «El otrora poseedor del dinero abre la marcha como *capitalista*; el poseedor de la fuerza de trabajo lo sigue como *su* (*sic*) obrero; el uno, significativamente, sonríe con ínfulas y avanza impetuoso; el otro [*der andre*] lo hace con recelo, reluctante, como el que ha llevado al mercado su propio pellejo y no puede esperar sino una cosa: que se lo curtan» (8).

Desde el momento en que la totalidad (el capital; el capitalista) subsume a la exterioridad (el trabajo vivo; el trabajador), el discurso de Marx comenzará a mostrar todas las determinaciones *intrínsecas* del capital, de la totalidad. Por ello la «totalidad» pareciera ser la categoría última, ya que absorbe casi todo su discurso posterior (el de los tres tomos restantes de *El Capital*). Sin embargo, como hemos visto, todo se inicia desde la exterioridad del traba-

---

(7) Marx, K., *El Capital* I, 4, 3 (México 1979, I/1, 203; *MEW*, XXIII, 181).

(8) *Ibid.*, 214. 191. Para mayor detalle consúltese mi obra *Para leer los Grundrisse*, cap. 17, a editarse próximamente en Siglo XXI, México.

jo vivo y, de todas maneras, continuamente, recordará la exterioridad de la *fuente creadora de valor*. La afirmación de esta exterioridad, de la alteridad real del obrero (aunque subsumido de hecho en el capital como trabajo asalariado) nunca olvidada, constituirá el punto de apoyo de la *criticidad* de Marx. La exterioridad del trabajo vivo es el punto de apoyo *exterior* al sistema que exigía Arquímedes, el no-Capital; la realidad más allá del ser del valor objetivado pasado. Este es el punto también de apoyo de la *Filosofía de la liberación*, aunque sus detractores superficiales se lo nieguen por ignorancia (9).

Con la sola categoría de «totalidad» el oprimido como oprimido en el capital es sólo *clase* explotada; pero si se constituye también la categoría de «exterioridad» el oprimido como persona, como hombre (no como asalariado), como trabajo vivo no-objetivado, puede ser *pobre* (singularmente), y *pueblo* (comunitariamente). La «clase» es la condición *social* del oprimido como subsumido en el capital (en la totalidad); el «pueblo» es la condición *comunitaria* del oprimido como exterioridad.

---

(9) DUSSEL, E., *Para una ética de la liberación latinoamericana*, Buenos Aires 1973, II, 93-94, escribíamos: «Desde esa nada (*ex nihilo*) es que irrumpe, desde su libertad (la *nada* misma primera), el otro como creador, interpelante, provocador de justicia». En 1974 (tomo IV de esta ética, publicada en Bogotá 1979, p. 76) escribíamos: «Debe distinguirse entre 'el oprimido como oprimido', y 'el oprimido como exterioridad'. En el primer caso, es sólo una *parte* funcional del sistema; en el segundo, es un momento *exterior* del sistema. La noción de *pueblo* incluye ambos aspectos; es decir, lo que el sistema le ha introyectado al oprimido y la positividad del oprimido como distinto que el sistema». Yo denominaba en esa obra «diferente» lo subsumido, y «distinto» lo exterior. *Diferido* es el trabajo asalariado como determinación del capital; *distinto* es el trabajo vivo como no-Capital. Nuestras categorías de antaño eran *exactas* aunque abstractas. No sabía en esa época que eran las mismas que las de Marx... pero tampoco lo sabían algunos althusserianos que me criticaban por ello de populista (sin serlo).